

## **Nueva temporalidad, la búsqueda de un lugar.**

Soc. Mabela Ruiz Barbot  
Mag. en Soc. de la Educación

Lo que caracteriza a nuestra sociedad ya no es una lucha de clases como en la sociedad industrial, sino que, en la sociedad actual pos-moderna, sociedad dual -de ganadores y perdedores, de integrados y excluidos- se da una lucha de lugares y esta lucha se da alrededor de la formación y el empleo.

El proceso de socialización se ha centrado en un proceso de personalización, de la realización de sí mismo, el “recurso” a acumular ha pasado a ser el capital personal, el objeto a poseer o controlar ha pasado a ser la información. La lucha por la apropiación del conocimiento ha ido adquiriendo un lugar central en la relaciones entre los sujetos.

Es entonces que, cada individuo lucha por buscar y hacerse un lugar, por encontrar su situación, por ocupar un lugar de éxito social, siendo la meta primera y la preocupación dominante el éxito en el aprendizaje y luego en el desarrollo profesional, forma casi exclusiva de ser reconocido socialmente.

El discurso social define al individuo “útil socialmente” a través de una única categoría: el trabajo. El trabajo es el criterio y la norma de integración social, la única puerta de entrada al sistema, el único espacio portador de lugar en la sociedad. Sólo cuando se triunfa profesionalmente puede hablarse de una realización plena. Se unidimensiona la “utilidad” de la persona en lo económico, a través de su inserción en el mercado laboral al mismo tiempo que dicho mercado se comprime, desligándole de las distintas dimensiones en que aporta a la comunidad.

En esta lógica la empresa ha pasado a ocupar un lugar central en la dinámica social. Siendo hasta hace poco tiempo el lugar de alienación, hoy pasa a ser el lugar de realización personal y portador de identidad.

A su vez, el individuo ya no se define en referencia a un grupo social y/o familiar que le confiera un lugar en un orden establecido, sino que, se define en relación a él mismo a través de categorías desocializadas -su personalidad, su físico, su consumo, etc.- o en relación a categorías organizacionales -pertenecer a una “familia” empresarial o ser “su propia empresa”- en un orden que se mueve. Surge entonces, la noción de un individuo sin pertenencia y/o de pertenencia a una organización, un individuo motor de la historia, la empresa como el motor del desarrollo social. El individuo aparece simbólicamente desligado de lo social y de la herencia de un capital cultural, familiar, relacional y afectivo que lo produce.

Lo que sucede es que se han dado fuertes procesos de desplazamiento social y el sujeto está atravesado por pertenencias múltiples. “...La movilidad geográfica, profesional, cultural, sexual, afectiva e ideológica contribuye a desterritorializar al individuo, debilitando sus raíces culturales, familiares y sociales. El sentimiento de lo efímero, de lo elegido, de lo inmediato son puntos de referencia frágiles y reemplazan a...la historia, la familia y la clase como elementos estructuradores de las relaciones” (De Gaulejac, V - 1993). Los grupos y las redes se forman y se disuelven, las solidaridades se dilatan. La empresa pasa a ocupar el lugar de orden y de estructuración de los lazos sociales.

Aunque el individuo ya no se defina por la pertenencia a una clase social ni en relación a una historia familiar, aunque estemos en una sociedad en que la “ideología de la competitividad” lo haga luchar por un lugar, tomarlo de aquellos que lo tienen o inventar nuevos, esta lucha de lugares está atravesada e influida por la permanencia de la historia, por la pertenencia originaria a tal o cual clase social, por una historia socio-cultural y familiar que delimita su posicionamiento en los juegos de poder, en la búsqueda de un lugar y en los cambios de lugares.

La empresa también comporta la exclusión social, el éxito de unos se realiza al precio del fracaso de otros, gestiona los “recursos humanos” como a un stock de mercancías, genera un stress sin precedentes sustentado en la amenaza de la pérdida del empleo, integra a unos y expulsa a otros, es la primera productora de procesos de desinserción social.

Frente a estos procesos de desinserción y a procesos de regresión social que atraviesan a todos los sectores sociales, frente a la fragilidad y vulnerabilidad social, a la debilidad de los lazos sociales, frente a una amenaza potencial y permanente al desclasamiento, frente a un modelo social sin proyecto librado a la oferta y demanda en el mercado, a la carencia de un proyecto social compartido que permita proyectarse en el futuro, las trayectorias educativas y profesionales adquieren una relevancia fundamental como único recurso de sobrevivencia, de integración social.

El éxito es un lugar de sobrevivencia y cada individuo lucha por sobrevivir. Lucha sólo contra la sociedad toda entera. De una acción colectiva se ha pasado a una acción individual.

En este tipo de sociedad, el aprendizaje durante la adolescencia y juventud remite a una “solicitud performante” desde los proyectos parentales, desde los proyectos institucionales-educativos, desde una sociedad en la cual se ha instalado una cultura de conquista, donde los valores de excelencia y calidad, de eficiencia y eficacia han impregnado los distintos ámbitos institucionales (la familia, la educación, la ciencia, etc.). Una sociedad en la cual la búsqueda de éxito ha reemplazado la búsqueda de sentido.

Es así que desde los proyectos parentales, desde una lógica de reproducción y desde una lógica de diferenciación, desde aspiraciones del medio familiar y cultural condicionadas por el contexto social, se sitúa a los jóvenes en el mundo de la empresa, de la gestión, de la realización de sí mismos, de la rentabilidad personal.

Se les solicita que sean excelentes, que sean más y mejores, que busquen la superación constante, una superación que no tiene fin, que sean un producto exitoso. Se exalta el rendimiento, el dinamismo, la iniciativa y la motivación, se sobrevalora la acción y el desafío, se glorifica el mérito individual y se hace un culto de la imagen personal.

Se les solicita la preservación de las pertenencias sociales y de los campos de élite y/o la evitación de la regresión social cuando muchas veces ya está presente, el mantener un lugar social heredado y a la vez amenazado, la promoción social y la ampliación de los vínculos, el desligarse de su medio social de origen manteniendo las solidaridades de

dicho medio; se transmiten aspiraciones unas veces sustentadas por las condiciones de existencia, otras veces alejadas de los propios estilos de vida, etc...

Proyectos que teniendo su génesis en distintas historias sociales y expresando genealogías familiares, solicitan en forma diferencial:

El saber administrar lo complejo, el aprender a combinar y manejar actividades múltiples y complejas, a producir organización frente a múltiples tareas, el ser competente y competitivo, el saber competir en equipo y animar un equipo, el aprender a ser autónomo y poderoso, estratega y productivo, ambicioso y desenvuelto, flexible y negociador, el cuidar su imagen. Se les demanda la capacidad de elaborar un proyecto educativo y de construir una trayectoria profesional con perfil selecto y gestor.

El situarse en un “vivir para saber” para ser tenido en cuenta, el acumular conocimientos diversificados y dispersos, el entrar en el circuito de la “meritocracia”, en la “cultura del curriculum”, de acumulación y colección de papeles, títulos, diplomas, cursos, etc...; el formarse en una especificidad técnica, el combinar conocimientos de distintas disciplinas o el abrir nuevos campos de especialización. Se les demanda la capacidad de elaborar un proyecto educativo y de construir una trayectoria profesional con perfil propio y cambiante.

El romper una historia de estigmas, el aprender como necesidad vital, el naturalizar y familiarizar el trabajo intelectual, el superarse en el logro de un auto-disciplinamiento que permita el acceso al nivel terciario, el adquirir las herramientas necesarias para afrontar el mundo de la competencia, la inversión total del tiempo en el estudio, el abstraerse mentalmente de su entorno de origen, el distanciarse de su medio social. Se les demanda la capacidad de elaborar un proyecto educativo y construir una trayectoria profesional con perfil exigente y absoluto.

Estos proyectos parentales están atravesados por una época de sufrimiento social y de desgaste personal, una cultura de la urgencia y de malestar, y por una historia colectiva: épocas de poder y seguridades, de medianías y letanías, de pobreza y humillaciones; épocas de utopías y de proyectos sociales totales; épocas de sumisión y de silencios, de repliegue y aislamiento, de heridas sociales profundas; épocas de aperturas y movimientos sociales, de solidaridades y acciones colectivas; épocas de desencanto y de vacío; épocas de realidades virtuales y de tele-comunicaciones, de pérdida de la historia y del espacio público, del acá y de los presentes, del cuerpo y del otro, de la naturaleza y del estar en común.

Los jóvenes son el producto de una historia social inscripta en las velocidades, en cambios vertiginosos. Son el producto del conflicto de una generación.

Mientras unos cumplen el mandato, otros actúan y juegan la escena exterior resguardando su mundo interior, otros resisten, otros ya están excluidos, etc...; repiten y le dan otro sentido a la historia, buscan elaborar las contradicciones de los proyectos parentales, son productores de historia.

Me pregunto, si sus sueños son más simples y naturales. Sueños de ser más modestos, de reconocer las limitaciones, de recuperar la reflexión y la escucha, de comer si se tiene hambre, de tener para vivir decentemente, de descubrir y respetar el mundo que

nos rodea, de vivir con menos angustia y más sentido, de cuidar al otro, de formarse y valorizar los talentos de todos.

Me pregunto, si están construyendo nuevos ideales a través de una socialización no identificatoria, de solidaridades durables con sus pares, de una reconstrucción cultural, de una resistencia al mundo de la empresa.

Me pregunto si su ideal es que el trabajo no sea más la fuente principal de la identidad social.

Me pregunto si su ideal es que el desarrollo de sus capacidades y su formación remita más a cualidades afectivas, comunitarias y sociales, que se desbloquee el imaginario y se co-construyan utopías.

Montevideo, 18 de abril de 1998.

**Artículo Publicado** en el libro “Educación y Psicoanálisis. Encrucijada de disciplinas”, Editorial 2 Puntos APU (Asociación Psicoanalítica del Uruguay), 1999, Pág.112/117.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Bourdieu, P. (1988) - “La distinción, criterios y bases sociales del gusto”, Madrid, Taurus-Alfaguara.
- Born, A. y De Gaulejac, V. (1995) - “La voracidad del tapir”, Paris, Hommes et Perspectives.
- De Gaulejac, V. (1993) - “El costo de la excelencia”, Barcelona, Ed.Paidos.
- De Gaulejac, V. (1987) - “La neurosis de clase. Trayectorias sociales y conflictos identitarios”, Paris, Hommes et Perspectives.
- De Gaulejac, V. (1994) - “La lucha de lugares”, Paris, Hommes et Perspectives.
- Enriquez, E. (1994) - “La aproximación clínica” en Ficha Nro.69 del CLAEH, Mdeo.
- Ferry, G. (1997) - “Pedagogía de la formación”, UBA- Fac. de Filosofía y Letras, Formación de formadores, Ed.Novedades Educativas, Bs.As.
- Leal, G. (1997) - “La victoria estudiantil y las nuevas utopías. Los chicos de la Generación Yoghurt”, Mdeo, artículo, El País.
- Lipovestky, G. (1986) - “La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo”, Barcelona, Ed.Anagrama.
- Mendel, G. (1996) - “Sociopsicoanálisis y educación”, -UBA- Fac. de Filosofía y Letras, Formación de formadores, Ed.Novedades Educativas, Bs.As.
- Perdomo, R. (1996) - “Enfoques con adolescentes”, Mdeo., Ed.Roca Viva.
- Rubino, S. y D’Alessandro, H. (1988) - “Reflexiones y Testimonios desde la Juventud”, Mdeo, Fundación de Cultura Universitaria.
- Ruiz Barbot, M. (1997) - “Historias vivas del aprendizaje” en “Montevideanos: Habitus psico-socio-culturales de la sociedad Montevideana”, Mdeo, Ed.Roca Viva.
- Virilio, P. (1996) - “Cibermundo, la política de lo peor”, Mdeo, Ficha del CEUP.